

Consecuencias de la crisis

La rebaja del sueldo a los empleados públicos con motivo de las malas circunstancias pecuniarias que asaltan al país a causa de la guerra entre las potencias europeas, ha producido desgraciadamente entre nosotros una peste de enfermos peligrosos cuya amenaza se cierne horripilante sobre la sociedad de Puntarenas. Ni el atorrante, ni el tramp, ni el guex de que nos habla Rubén Darío en sus crónicas de "Mundial" pueden ser comparadas a este raro producto de la crisis que atravesamos ahora.

Los empleados pandonorosos compensan la rebaja de su sueldo, ora llevando a Prometeo a los cerebros aún oscuros, ora negociando de mil diversos modos, pero los "altos y robustos" cínicos lo consiguen claudicando, merodeando, intrgando, se arrodillan a los pies de un corifeo político local o sollozan como mujeres a las puertas del Concejo. Estos últimos empleados constituyen una plaga de la que nos toca ahora defendernos con las rigurosas medidas profilácticas de la pluma o el garrote.

Y am hear.

ADALID